

G. MARTIN VIVALDI



**CURSO
DE
REDACCION**

DEL
PENSAMIENTO
A LA
PALABRA

*teoría y práctica
de la COMPOSICION
y del ESTILO*

de ARAN /NEf/ '8

GONZALO
MARTIN VIVALDI

Profesor numerario de
Enseñanza Media y Periodista

*DEL PENSAMIENTO
A LA PALABRA*

CURSO DE REDACCION

*TEORIA y PRACTICA
DE LA COMPOSICION
y DEL ESTILO*

1977

XVI EDICION
CORREGIDA y AUMENTADA

Q^tARANINFW

MADRID

INTRODUCCION

I. LA REDACCIÓN Y LA GRAMÁTICA

Redactar, etimológicamente, significa *compilar* o *poner en orden*; en un sentido más preciso, consiste en expresar por escrito los pensamientos o conocimientos ordenados con anterioridad.

Redactar bien es construir la frase con exactitud, originalidad, concisión y claridad.

Nuestro propósito, al escribir estas lecciones, no ha sido otro que el de contribuir a mejorar la redacción de todo el que tenga interés en ello. Para conseguirlo, en distintas fases, procuramos estudiar los errores más frecuentes, llamando la atención sobre aquellos puntos esenciales y que deben tenerse en cuenta al escribir.

En los primeros temas consideramos preciso hablar algo de Gramática, entendida -según Saussure- como "sistema de medios de expresión". No obstante, procuraremos evitar el "gramaticalismo", es decir, el concepto muerto de la Gramática clásica, que concibe el idioma con sentido estático. "Cuando escribimos -dice Martín Alonso-, es siempre para decir lo que tenemos en nuestro espíritu o está a nuestro alrededor. A los gramáticos especulativos les falta el arranque de ese motor que da actividad al idioma y relaciona el lenguaje escrito con nuestro pensamiento: *la redacción*".

Todos hemos estudiado Gramática -valga la expresión- demasiado gramaticalmente. Por ello la olvidamos: porque aquel estudio se reducía a un conjunto de reglas muertas, frías, sin vida (1).

No obstante, no podemos prescindir en absoluto de las reglas; pero es preciso darles vida, animarlas.

Todo en la vida es norma. Desde el hombre hasta el mineral, todo lo que existe está sometido a un orden. La anarquía no conduce a nada: esteriliza, y el autodidactismo -que en nuestro caso significa pretender escribir sin someterse a regla alguna, sin estudio previo- tiene un grave inconveniente: la lentitud. Se

(1) ..."La lengua, que es siempre y últimamente la lengua materna, no se aprende en Gramáticas y Diccionarios, sino en el decir de la gente." Ortega y Gasset "El hombre y la gente." Cap. XI.

tarda más cuando se quiere llegar a la meta sin ayuda alguna, sin entrenamiento previo.

Por ello, al comenzar un curso de redacción, resulta útil recordar algunos temas gramaticales, incluso los más sencillos, los que todos creemos o suponemos "archisabidos", esos temas que, en más de una ocasión, cuando nos disponemos a escribir, se nos presentan erizados de dificultades, y cuyo recordatorio supone aquí una simple ayuda, un modo de evitar la consulta de obras alejadas de nuestro quehacer habitual.

Verdad es que se puede escribir bien sin conocer apenas las reglas gramaticales, sin haberlas estudiado. Pero lo que sucede en estos casos, es que muchas reglas *se conocen sin saberlo*. Es posible que no se estudiaran nunca tales reglas en un manual (o que, si se estudiaron, se hayan olvidado por completo); pero también es verdad que, a fuerza de mucho leer a los buenos escritores, el buen uso del lenguaje se aprende... sin darse una cuenta.

En su obra citada "El hombre y la gente", escribe Ortega y Gasset:

"... El efectivo hablar y escribir es casi una constante contradicción de lo que enseña la gramática y define el diccionario, hasta el punto de que casi podría decirse que el habla consiste en faltar a la gramática y exorbitar el diccionario. Por lo menos y muy formalmente, lo que se llama ser un buen escritor, un escritor con estilo, es causar frecuentes erosiones a gramática y léxico."

Lo cual -anotamos- nos parece admisible siempre que las "erosiones" causadas a la gramática y al léxico no produzcan lesiones... "de pronóstico grave o reservado".

II. EL LENGUAJE, MEDIO DE COMUNICACIÓN

El escritor -tomada la palabra en su sentido más amplio: escritor, todo el que escribe habitualmente- necesita conocer lo más perfectamente posible los útiles de su trabajo: las palabras, el lenguaje; análogamente a como el pintor necesita conocer el dibujo, la perspectiva, el manejo de los colores, etc., antes de lanzarse a la gran aventura de la creación sobre un lienzo.

"El lenguaje -dice Rafael Seco- es el gran instrumento de comunicación de que dispone la Humanidad, íntimamente ligado a la civilización, hasta tal punto, que se ha llegado a discutir si fue el lenguaje el que nació de la sociedad, o fue la sociedad la que nació del lenguaje."

Verdad es que no todas las personas poseen el mismo caudal lingüístico, pero "no cabe duda -dice el autor citado- que las ventajas estarán de parte de aquéllas en que ese caudal sea más preciso. Todo el mundo sabe que el que consigue hacerse entender mejor, el que se expresa con mayor claridad y precisión, es dueño de recursos poderosos para abrirse camino en el trato con sus semejantes. El arte de hablar o de escribir es el arte de persuadir".

"En realidad -sigue diciendo el mismo autor-, los pensamientos y los estados de ánimo son siempre algo vago e inconcreto si no se traducen en palabras, si no se hablan mentalmente. La mayoría de lo que pensamos es íntimo monólogo, y al pensar, más que manejar ideas, manejamos las etiquetas de esas ideas que son las palabras..."

Así se ha llegado a decir: "No se explica la invención del lenguaje sin el lenguaje". y tan patente es la utilidad del lenguaje, que "los psicólogos lo consideran en

sus "tests" como uno de los índices más seguros para determinar la capacidad del desarrollo mental de un individuo" (1).

Pero el uso del lenguaje =del que todos tenemos un conocimiento práctico- es un fenómeno complejo; no es tan fácil como se cree el hablar o escribir con corrección.

Considérese el ejemplo de una simple carta. ¿Habría nada más fácil que escribir una carta a unos familiares? Y, sin embargo, ¡cuánto trabajo, cuantos sudores, exige el arte epistolar a una persona inculta! ¡Cuánto titubeo en la expresión! ¡Cuántas repeticiones innecesarias, y, sobre todo, cuántas faltas!

Todos nos hemos encontrado alguna vez en nuestra vida con el gran problema de descifrar una carta escrita por quien ignora lo más elemental del arte de escribir, y no por lo que allí se dice, sino por el cómo se dice. Son tantas las faltas de ortografía y, sobre todo, de sintaxis, que el pensamiento más sencillo resulta a veces ininteligible.

111. EL ESTILO PUEDE CONSEGUIRSE.

El conocimiento sistemático -científico- del lenguaje es el objeto de la Gramática, que no es, precisamente, cosa de niños, como algunos creen.

La estilística, complemento de la Gramática, añade a la corrección en el uso del lenguaje, la precisión, la elegancia, la claridad y la armonía.

Los temas y ejercicios que integran este Curso de Redacción, no son otra cosa que los principios más esenciales de Gramática y de Estilística; lo que toda persona culta necesita saber para expresar su pensamiento por escrito, con la debida corrección y la imprescindible elegancia.

Predomina en estos temas el sentido práctico. Por ello abundan los ejercicios, y la teoría ha quedado reducida a su mínima expresión. Porque el mejor procedimiento para aprender a escribir consiste en *escribir mucho*. Es preciso emborronar muchas cuartillas, tachar y corregir continuamente: la facilidad se adquiere... a fuerza de tropezar con las dificultades.

Abunda la creencia, y es frecuente escuchar, que el arte de escribir no puede aprenderse, porque escribir "es un don del Cielo". Falso. Es verdad que hay *algo* en este arte que no se aprende; pero sí hay *mucho* que depende del trabajo, del oficio.

Un gran estilista francés, L. Veuillot, ha dicho: "A fuerza de trabajo se puede llegar a ser un escritor puro, claro, correcto, incluso elegante".

(1) "Vida y palabra, pensamiento y palabra son inseparables", dice Fidelino de Figueiredo en "La lucha por la expresión". Y continúa: "Pensar y saber es querer decir y poder decir. Todo lo que el hombre siente y piensa, lo incorpora al mundo de las palabras. El juicio, pieza nuclear del pensamiento lógico, sólo existe en el cerebro del hombre por su traducción en frase". y más adelante, afirma Figueiredo: "*Indecible e impensable* son casi sinónimos. El hombre comienza a entender un poco el mundo ambiente cuando puede asociar las cosas a signos sonoros, y a rotularlos después con palabras".

"El lenguaje -según García de Diego- no es más que el pensamiento oral, y el pensamiento no es más que el lenguaje interior" (*Lecciones de Lingüística española*).

"Creo que se puede enseñar a tener talento", escribía Antaine Albalat en el prólogo de su obra *L'art d'écrire*, allá por el año de 1899. Y añadía: "Creo que con una aptitud media, uno puede llegar a crearse un estilo" (1).

Más aún: incluso las obras de los grandes genios son producto de una paciente labor. El estudio de sus manuscritos o de las ediciones sucesivas de sus obras nos revela las numerosas correcciones que sufrieron sus "inspiradas" páginas antes de ir, definitivamente, a la imprenta. También los grandes talentos literarios han dudado al escribir, han reflexionado, han luchado con las palabras y las frases, y han corregido una y otra vez.

Y si el genio -según expresión muy conocida- es hijo en gran parte de la paciencia, si los *grandes* del mundo literario debieron en parte su grandeza a su capacidad de trabajo, fácil es comprender que el alumno de Redacción, el principiante, *puede llegar a crearse un estilo* con su propio esfuerzo, contando, claro está, con una aptitud mínima para escribir.

(1) En contra de esta opinión, dice Marcel Barriere en su "Essai sur l'art du roman": "A los escritores que ya tienen estilo y sólo a ellos es a los que puede agradar y servir este capítulo de mi ensayo. Los demás, los que sólo aspiran a escribir correctamente, que se dirijan al autor del "Arte de escribir en veinte lecciones"; lecciones inútiles, me permitiría afirmar, ya que las Letras puras no soportan a los advenedizos."

LECCION I

LA PUNTUACION: LAS REGLAS Y EL TEMPERAMENTO

EUALQUER Gramática elemental nos da suficientes reglas de puntuación. No obstante, conviene recordar aquí las principales, para que esta breve teoría nos ayude en la resolución de los casos prácticos.

Cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿En realidad, hay reglas para puntuar? Porque, la verdad sea dicha, leyendo a los buenos escritores, se observan diferencias de puntuación: éste pone "punto" donde aquél escribe "coma" y ése "punto y coma"... ¿Qué hacer entonces?

He aquí nuestra respuesta: A pesar de que la puntuación sea materia un tanto elástica, conviene tener en cuenta las susodichas reglas y adaptarlas luego a nuestro temperamento. Lo que no puede hacerse en modo alguno es despreciarlas en absoluto. Estos pequeños signos -puntos y comas-, intercalados en la escritura, son a modo de hitos que ayudan a nuestra mente a seguir el pensamiento del que escribe. Pruébese, por ejemplo, a suprimir en una página literaria todo signo de puntuación. Inténtese, después, la lectura: comprobaremos que cuesta gran trabajo seguir el hilo del discurso.

Un ejemplo reciente de estos procedimientos, lo tenemos en la novela *Ulises*, de James Joyce. El autor, al final de la obra, inserta un extenso capítulo sin un solo signo de puntuación. Resultado: mareo del lector. Parece como si nos hubiéramos metido en un laberinto de palabras desordenadas, confusas, sin sentido: cual si nos hubiésemos perdido en un bosque de signos cabalísticos.

Con esta experiencia basta para convencernos de la necesidad de los puntos y las comas.

Ahora bien, como dice Azorín, "la puntuación tiene una base más ancha que la decisión personal, que el capricho del escritor. Esa base es la psicología. El estilo es la psicología; no puede uno tener el estilo que quiere. No basta decir: Yo voy a poner punto y Coma donde los demás ponen pun-

to: Y voy a poner punto donde la generalidad de las gentes ponen punto y coma".

Y, más adelante, insiste: "¿Cuestión de psicología el puntuar? Evidentemente. Varía la puntuación a lo largo del tiempo, como varía -no mucho- la sensibilidad. Varía la manera que el hombre tiene de sentir, y varía el modo de expresar ese sentimiento. Cosa curiosa es ver cómo puntuaban los antiguos y cómo puntuamos nosotros ..." (1).

A pesar de ello, insistimos en la necesidad de los signos de puntuación. Son tan precisos como las "señales de tráfico" en una gran ciudad. Ayudan a caminar y evitan el desorden.

a) La coma

Según Amado Alonso y Henríquez Ureña, la coma tiene dos usos principales:

1.º Separar elementos análogos de una serie, sean palabras, frases u oraciones.

EJEMPLOS:

Ufano, alegre, altivo, enamorado.

Ni tú lo crees, ni yo lo creo, ni nadie lo cree.

2.º Separar elementos que tienen carácter incidental dentro de la oración:

EJEMPLOS:

Buenos Aires, *la capital*, es una ciudad muy populosa.

El, *entonces*, se detuvo.

Yo, *si me lo proponen*, lo acepto.

Obsérvese que se hubiera podido decir, en los ejemplos anteriores: "Buenos Aires es una ciudad populosa"; "El se detuvo"; "Yo lo acepto". Se han añadido aquellas palabras, frases u oraciones explicativas (subrayadas en los ejemplos), que, suprimidas, no alterarían el sentido de la oración.

EJEMPLOS:

Colón, *que era genovés*, descubrió el Nuevo Mundo.

Napoleón acabó sus días, *me parece*, en la isla de Santa Elena.

NOTA.-A veces, cuando el sujeto de la oración es muy largo, se separa con una coma de los otros elementos constitutivos de la oración -verbo

(1) Recomendamos al lector un curioso, entretenido y aleccionador ejercicio: elijase un trozo cualquiera de un escritor español clásico: Cervantes, Quevedo; suprimase la puntuación original; puntuemos a nuestro modo. Compárense, luego, la puntuación del clásico y la nuestra: con toda seguridad observaremos más de una notable discrepancia.

y complementos- para facilitar la "respiración" de la frase. Así: "*Los gallos, las gallinas, los patos y otros animales de la granja, despertaron al unísono*".

Es imprescindible el uso de la coma después del vocativo. Así, no tiene el mismo sentido decir: "Juan entra en seguida" -aquí afirmamos que Juan entra- que escribir: "Juan, entra en seguida". En este caso llamamos a Juan -vocativo- diciéndole que entre.

Es interesante aclarar el uso de los términos *explicativo* y *determinativo*. No es lo mismo escribir: "El piloto mareado no pudo dominar el avión", que "El piloto, mareado, no pudo dominar el avión". En el primer caso *determinamos* cuál era el piloto que no pudo dominar el avión, decimos *cuál* de los pilotos era. En el segundo caso *explicamos*, con un inciso, entre comas, que el piloto no pudo dominar el avión *porque estaba mareado*.

Lo mismo puede decirse de una oración, según sea subordinada explicativa o determinativa. En el primer caso -oración incidental- irá entre comas; en el segundo, no.

EJEMPLOS:

Los *niños*, que estaban en el patio, echaron a correr.

En este caso, la expresión "que estaban en el patio" es un inciso explicativo que nos dice dónde estaban los niños que echaron a correr. Es oración incidental y va entre comas.

En cambio, si escribimos: "Los niños que estaban en el patio echaron a correr", se determina o afirma que solamente echaron a correr los *niños* que estaban en el patio. Es una precisión, no una explicación. No es, pues, oración incidental y por eso va sin comas.

En las oraciones *elípticas* hay que poner coma en el lugar del verbo omitido:

EJEMPLOS:

Manuel era simpático; Pedro, antipático.

Se ha omitido el verbo "era" en la segunda oración, lo cual se indica mediante una coma.

A veces se usa la coma para separar oraciones enlazadas por la conjunción "y", en los casos en que pudiera haber confusión.

EJEMPLO:

A Pedro le gustaba el trabajo, y el ocio lo consideraba absurdo.

En este caso, se ha puesto una coma para precisar el sentido; sin ese signo, parecería que "A Pedro le gustaba el trabajo y el ocio".

EJERCICIOS

En los párrafos siguientes se ha omitido la coma. Coloque este signo donde crea que deba ir. Los demás signos de puntuación son correctos.

1. Esta hermandad este sacrificio de los jefes este desprendimiento de los oficiales y soldados ha sido la victoria: la victoria de Bilbao decisiva en esta guerra. Aquíen las aguas de esta ríamepezó a hundirse el enemigo.

2. Se quitó frente al tocador el sombrero de fieltro negro, que seguía haciendo un buen papel a pesar de tener dos temporadas y cambió rápidamente su traje de chaqueta por un vestido de casa.

3. La primera impresión que tuve de la ciudad de Lisboa fue un poco desconcertante. Me habían hablado mucho de su incomparable belleza de su carácter cosmopolita y cuando me vi allí rodeado de empinadas calles pisando aquel singular y oscuro empedrado tan resbaladizo para el que no está acostumbrado a él observando cómo algunos comerciantes en pleno centro de la población extendían sus géneros a las puertas del establecimiento... Debo confesar que me sentí un ilinto desconcertado y pensé: "pero ¿esto es Lisboa?" Sin embargo esta primera impresión duró bien poco. A medida que fueron pasando los días y me fui compenetrando con aquel ambiente tan amable y acogedor y fui conociendo mejor la ciudad entonces comprendí que los portugueses sientan orgullo por su capital un orgullo que se compendia en este dicho popular: "El que no vio Lisboa no vio cosa buena".

4. La atmósfera esto es la capa de aire que envuelve la Tierra les tan necesaria que sin ella no vivirían los hombres ni demás animales ni las plantas.

5. Una vida sencilla pe austeridad casi monástica; una mesa pn piano una pequeña biblioteca con los libros preferidos y unos cigarrillos de tabaco picado que él mismo preparaba antes de la cena. Le gustaba fumar la ratos sueltos, sobre todo cuando leía.

b) Punto y coma

Sirve para separar -según Amado Alonso y Henríquez Ureña- oraciones entre cuyo sentido hay proximidad, y por excepción, frases largas, semejantes, en serie.

EJEMPLO:

Hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional; su parte a la barbarie indígena...

Otros autores dicen que se usa el punto y coma para separar períodos relacionados entre sí, pero no enlazados por una preposición o conjunción.

EJEMPLO:

Al contrario, vivo muy cerca; éste es mi distrito.

Es el caso de períodos relacionados entre sí, es decir, de oraciones entre cuyo sentido hay proximidad.

También se usa siempre el punto Y coma -seguimos anotando- "cuando poniendo coma solamente, una oración o un periodo pueden prestarse a confusiones".

EJEMPLO:

La primera parte de la obra era interesante; la segunda, insípida; la tercera, francamente aburrida...

Este es un caso de oraciones elípticas, en donde la coma sustituye al verbo sobreentendido.

EJERCICIOS

En los párrafos siguientes se ha omitido el "punto y coma". Colóquese este signo de puntuación donde el sentido de la frase lo exija.

1. "La buena mujer en su casa es reina. Si pone en el marido los ojos descansa en su amor, si los vuelve a los hijos, alégrese con su virtud, y si a sus criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda, provecho y acrecentamiento". (De Fray Luis de León, en "La perfecta casada".)

2. La lucha por la vida es áspera y continuada, sin embargo, debemos esforzarnos por sobrellevarla, incluso con alegría.

3. La intranquilidad de ánimo, la zozobra del espíritu, la desazón, todo eso nos hace presentir la mala conciencia.

4. Ya os he dicho bastante, pensadlo. La puntuación correcta aclara el pensamiento, la incorrecta, lo enturbia.

5. Anímese usted a escribir sobre cualquier asunto, por ejemplo, sobre los beneficios que reporta el conocimiento de la estilística.

6. "A pesar de esto, tenían todos un aspecto algo extraño y sombrío, aspecto que yo me expliqué cuando supe, tras una hora de charla, que todos ellos pertenecían a la secta calvinista". (De Pío Baraja, en "Los caminos del mundo".)

7. "Riego y Aviraneta afirmaron que no había tal, que existía el contacto entre España y el resto de Europa, que así se había podido dar en España, antes que en otra nación europea, unas Cortes como las de Cádiz...". (De Pío Baraja, obra citada.)

8. "Pero aquella mañana, a veinte metros mal contados de la orilla, donde ya no hacía pie, el señor Souto sufrió un calambre, sintió que los músculos de sus piernas se entorpecían, se inmovilizaban..., le acudió súbitamente

la idea de la muerte, dio unos chillidos, manoteó en vano y tragó al hundirse un gran sorbo de agua". (De W. Fernández Flórez, en "Volvoreta".)

9. "La doncella pugnó con mucha porfía por besarle las manos, mas Don Quijote, que en todo era comedido y cortés caballero, jamás lo consintió, antes la hizo levantar y la abrazó con mucha cortesía y comedimiento...". ("Don Quijote de la Mancha".)

10. "Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creía bueno, y coronada la perseverancia por el éxito, he recorrido todo lo que hay civilizado en la Tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo, he escrito algo bueno entre mucho indiferente, y, sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo espero y no deseé mejor...". (Del escritor suramericano Sarmiento.)

11. "Geraldo es muy pobre, vive solo, siendo un adolescente, su tío, que era marino, le llevó a navegar, trabajó como grumete en el BOREAS...". (De W. Fernández Flórez, en "El bosque animado".)

NOTA DE LA XIV EDICION:

"LA PUNTUACION CORRECTA"

Con el título que antecede, e impresa en los talleres del "Diario de Avila", se ha publicado -en 1974- una interesante obra de Mario Linares. El autor es doctor ingeniero y premio extraordinario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En su libro nos enfrentamos con un nuevo y original enfoque de la puntuación, cuya consulta recomendamos al lector.

LECCION 2

LA PUNTUACION (conclusión)

c) Punto

El punto separa oraciones cuando los pensamientos que ellas contienen, aunque relacionados entre sí, no lo están de modo inmediato.

Es decir, la diferencia entre el "punto" y el "punto y coma" es sutilísima, cuestión de matiz. Tanto es así, que encontraremos autores -no importa repetirlo una vez más- que ponen "punto" donde otros emplean "punto y coma" y viceversa.

EJEMPLO:

Habláis en nombre de la Patria. Vuestra palabra no puede morir sin eco: habláis en tierra española. Os inspiran sinceras emociones...

Cuando el pensamiento se ha desarrollado en una o más oraciones, formando un todo que se llama "párrafo", se pone punto final. Es decir, cuando lo que se ha expresado tiene sentido completo.

EJERCICIOS

Córriganse los errores de puntuación en las frases siguientes, cambiando la "coma" por "punto y coma" o "punto."

1. Chamizo escribió poesía en extremeño, su labor puede compararse a los poemas escoceses de Burns.
2. Nos quedamos sin papel blanco a los veinte minutos, por eso las últimas 200 copias estaban impresas en hojas amarillentas.

3. La expedición de Scott cruzó la Ross Barrier, en la Antártida, en 1904, la expedición de Shackleton la cruzó cuatro años después, en 1908.

4. Parece como si Pérez hubiera copiado a Martínez, sin embargo, ha sido al contrario.

5. Asia es el mayor continente de la Tierra, su extensión es de 43 millones de kilómetros cuadrados.

6. López, que permaneció sentado al sonar el himno nacional, no lo hizo por falta de patriotismo, fue, sencillamente, porque no lo oyó, debido a su sordera.

7. En algunas ciudades los informadores de diversos periódicos trabajan juntos, en otras, hay competencia y falta de colaboración.

8. Simenon es uno de los novelistas más fecundos de nuestra época, ha escrito ya más de doscientas novelas.

9. El perro pastor alemán o perro lobo puro tiene mala reputación, se le considera muy inteligente, pero muy peligroso.

10. La lancha le llevará hasta la playa, allí puede descansar y tomarse un aperitivo en uno de los bares que hay junto a la orilla.

d) Dos puntos

EJEMPLOS:

Tres nombres destacan en la poesía española contemporánea: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Federico García Lorca.

No se me puede condenar por lo que he dicho: la verdad, lealmente expresada, no puede ser delito.

Al entrar en la habitación, me dijo: "Acabo de llegar de Segovia."

En el primer ejemplo, los dos puntos indican que, tras ellos, viene una enumeración de elementos incluidos en la primera frase. En el segundo, la primera frase tiene su consecuencia en la segunda: El tercer caso, el más frecuente, es el de transcripción o cita de lo dicho por otra persona.

EJERCICIOS

En los ejercicios siguientes se han omitido los "dos puntos". Coloque este signo donde el sentido de la frase lo exija. Salvo este detalle, el resto de la puntuación es normal.

1. El holgazán acaba ordinariamente sus días en la mayor miseria y abandono justo castigo que recibe el que se entrega a la ociosidad.

2. Don Joaquin Costa dijo "Los árboles son los reguladores de la vida"
3. En la familia del representante de la Casa X, hay también dos hijas Isabel y Julia.
4. En la escuela era un rebelde; sus profesores decían "Es inteligente; pero insoportable."
5. No aflige a los mortales vicio más pernicioso que el juego por él gentes muy acomodadas han venido a caer en la mayor miseria.

e) Puntos suspensivos

Atención a los puntos suspensivos. El abuso de estos signos es propio de escritor incipiente, porque con dichos signos se traslada al lector el trabajo de completar la frase o el pensamiento que estamos escribiendo. Es un modo gráfico de expresar lo que no debe verse: las pausas, las dudas, la inseguridad, en suma, de nuestro propio pensamiento al escribir (1).

No obstante, los puntos suspensivos deben emplearse siempre que, precisamente, sea esa impresión de duda o inseguridad la que debe darse al lector; por ejemplo, en el diálogo. Aquí, normalmente, los puntos suspensivos deben emplearse cuando queremos indicar con ellos las pausas que está haciendo el que habla, sus vacilaciones, sus dudas.

Veamos las reglas que, al respecto, nos dan los gramáticos:

- 1) Los puntos suspensivos indican interrupción en lo que se dice.

EJEMPLO:

Sí, lo respeto mucho, pero ...

- 2) Otras veces los puntos suspensivos están en lugar del poco admisible "etcétera."

EJEMPLO:

Numerosos son los grandes caudillos de la historia: César, Felipe II, Napoleón, Bismarck ...

- 3) También se ponen cuando se hace una pausa al ir a expresar temor, duda o algo sorprendente.

EJEMPLOS:

No me decidía a estrechar la mano de un... asesino.
Empiezo a comprender por qué la quería y por qué... le pegaba.
Abrí la puerta y... ¡horror!... Un espectáculo dantesco.

(1) "Puntos prodigados, decía Balzac, por la literatura moderna en los pasos peligrosos, a modo de tablas ofrecidas a la imaginación del lector para hacerle franquear los abismos."

LA PUNTUACIÓN Y LAS PAUSAS.—Como complemento de las reglas de puntuación expuestas, damos a continuación las normas que al respecto expone Manuel Seco en su "Diccionario de dudas de la lengua española", normas éstas basadas en la pauta fonética, es decir, en la entonación de la frase.

Punto.—"Se emplea al final de una oración para indicar que lo que precede forma un sentido completo. Señala una pausa, y entonación descendente en la última palabra pronunciada... El *punto final* indica una pausa más larga, ya que ha terminado de exponerse una idea completa (o un aspecto de una idea) y lo que sigue va a constituir una exposición aparte."

Coma.—"Señala una pausa en el interior de una oración, pausa que obedece a una necesidad lógica de ésta y que puede indicar entonación ascendente o descendente, según las circunstancias".

Punto y coma.—"Señala una pausa y un descenso en la entonación, los cuales no suponen, como el punto, el fin de la oración completa, sino un mero descanso que separa dos de sus miembros".

Dos puntos.—"Señalan pausa precedida de un descenso en el tono, pero, a diferencia del punto, denotan que no se termina con ello la enunciación del pensamiento completo".

Puntos suspensivos.—"Señalan una pausa inesperada o la conclusión vaga, voluntariamente imperfecta, de una frase."

f) Signos de interrogación y admiración

Damos por sabido lo que a estos signos o puntos se refiere (1). Anotemos, sin embargo, que estos signos, aunque sirvan de punto final, no excluyen el uso de los demás signos de puntuación. Muy frecuente es que vayan seguidos de una coma.

EJEMPLOS:

-¿Desde cuándo le conoces?, preguntó Pedro.
-¡Por favor, señor!, exclamó la muchacha.

Ahora bien, ocurre a veces —aunque muy raramente— que ciertas cláusulas son interrogativas y admirativas a la vez. En estos casos, se colocará al principio el signo de interrogación y al final el de admiración —o viceversa—, según el tono de la cláusula. He aquí dos ejemplos de la Gramática de la Academia:

[Qué esté negado al hombre saber cuándo será la hora de su muerte?

¿Qué persecución es ésta, Dios mío!

En este último ejemplo, puede evitarse la dificultad, escribiendo: " [Dios mío! ¿Qué persecución es ésta?"

(1) Véase lo que, respecto a los signos de admiración, decimos en el último capítulo de este libro, al estudiar "las narraciones en voz alta."

g) Guiones y paréntesis

En los guiones, hay que distinguir el "guión menor", signo que sirve para indicar, al final de un renglón, que una palabra no ha terminado y continúa en el siguiente. También se usa en determinados compuestos: por ejemplo, cuando se quiere indicar oposición y no fusión. Así, "hispano-americano", sin guión, es el nativo de uno de los países de la América donde se habla español; "hispano-americano", con guión, puede referirse a un conflicto entre España y América, como, por ejemplo, la guerra de 1898.

El guión mayor, o raya, sirve para separar los elementos intercalados en una oración; representa un grado mayor de separación que las dos comas que encierran, por ejemplo, la oración incidental.

Los paréntesis sirven para separar, dentro de una oración, aquella misma especie de elementos incidentales, pero con mayor grado de separación aún del que indican los guiones.

Es decir, que emplearemos las comas, los guiones o los paréntesis, según el mayor o menor grado de relación que tenga lo *incidental* con lo que estamos escribiendo,

EJEMPLOS:

Hombres, mujeres y niños, *apelotonados dentro del autobús*, parecían sardinas en lata.

Hombres, mujeres y niños *-los había para todos los gustos-* se apelotonaban dentro del autobús.

El mariscal Von Paulus (*nacido en 1890*) fue un hombre enigmático y del que será difícil decir si fue leal o traidor a su patria.

NOTA.-Cuando una oración o frase entre paréntesis aclara otra que va entre comas -es decir, cuando se trata de una oración incidental dentro de otra también incidental-, se pone la coma fuera del paréntesis. Así: "Guillermo, que fingía dormir en su diván (*ante todo por su seguridad*), estudiaba al mismo tiempo la situación."

h) Las comillas

He aquí otro signo ortográfico que, bien empleado, sirve en ocasiones para destacar una palabra o una frase, pero del que no conviene abusar, ante todo por razones de estética tipográfica.

Las comillas (") sirven para destacar una cita o una frase reproducida textualmente.

EJEMPLOS:

y yo le dije: "[Carambal ¡Estás desconocido!"].
César, antes de pasar el Rubicón, dijo: "[La suerte está echada!"]".

También se pueden utilizar las comillas cuando se quiere dar cierto énfasis a una palabra, o, simplemente, un sentido irónico.

EJEMPLO:

Nunca recibí un ataque tan "caballeroso", como el que acaba de hacerme tan "digno" contrincante.

Suele utilizarse también este signo ortográfico cuando se escribe una palabra nueva (neologismo o barbarismo) o algún vocablo poco conocido -tal el caso de una palabra propia de una determinada jerga profesional.

EJEMPLOS:

Las cabinas "presurizadas" son indispensables para los vuelos de gran altura.
Esto de los "cíceros" y de los "puntos", no acabo de entenderlo bien.

El peligro de las comillas está en el abuso. Escritores hay que entrecorren las palabras suponiendo que así, la frase resulta rriás intencionada o más "graciosa". El resultado suele ser antiestético, tipográficamente, y hasta contraproducente. Cuando se abusa de las comillas, el signo pierde fuerza y acaba por ser prácticamente insignificante.

EJERCICIOS

Las siguientes frases no llevan puntuación. Coloque los signos correspondientes donde crea deban ponerse.

1. Certifico que don Fulano de Tal es alumno de esta Academia
2. La razón de nuestro proceder es muy sencilla no queremos sometemos a una injusticia palmaria
3. Al pasar el Rubicón dijo César "la suerte está echada"
4. y luego dice usted que no es capaz de Parece mentira
5. Los mares las selvas los montes los ríos y el firmamento son como el adorno del escenario del mundo
6. El naturalista estudia los seres inanimados los vegetales los animales y el mundo racional
7. El juez oídos los testigos pronunció la sentencia
8. Luis y Pedro que son amigos por su profesión se odian en silencio

9. Escribiré a su padre puesto que usted me lo ruega
10. Insistió tanto que no hubo más remedio que atenderle
11. Si quieres la paz prepárate para la guerra
12. Antes de que lleguen los exámenes tendremos que estudiar y repasar lo ya estudiado
13. Aunque no creo una palabra de lo que me dices voy a procurar complacerte
14. Cuanto más se estudia mayor parece nuestra ignorancia
15. Acuérdate hombre de que tu caso no tiene remedio
16. Tengamos en cuenta por tanto la importancia de la puntuación correcta
17. He aquí pues el resultado de nuestras pesquisas
18. Madrid la capital es una ciudad muy populosa
19. El m;ry'tranquilo siguió su camino
20. El Enola Gay que bombardeó Hiroshima tenía su base en Tinian
21. Yo además se lo dije
22. Expuso sus ideas con orden pero no las apoyó suficientemente
23. El entonces se detuvo
24. Mis amigos una vez comprada la casa se instalaron en ella
25. Yo si me lo proponen lo acepto
26. La mona aunque se vista de seda mona se queda

NOTA COMPLEMENTARIA: POSIBILIDAD DE CREAR NUEVOS SIGNOS DE PUNTUACION

La lengua --según Marouzeau- tiene, no sólo fisonomía gráfica, sino fónica. "La cosa escrita --dice este autor en su "Précis de Stylistique"- nos es hoy tan familiar que, al percibir las palabras pronunciadas, las vemos en cierto modo como serían sobre en papel". "Al oír las palabras, ha dicho Paul Claudel, pienso en su forma".

Los signos tipográficos --sigue Marouzeau- "subrayan las intenciones del autor". y defiende la tesis de que la puntuación es no sólo guía de lo que se dice, sino un modo de expresión. La puntuación corriente --nos informa-, en opinión de algunos, no basta: se ha intentado, a veces, emplear una "semicoma" y una "coma interrogativa", y el poeta Alcanter de Brahm ha inventado el "punto o signo de ironía".

No es intención nuestra ahora complicar la vida del lector dando rienda suelta a la imaginación. Pero, análogamente al "signo de ironía", podría intentarse la creación del "punto de duda" o del "signo de odio", hasta agotar tipográficamente todos los

estados de ánimo posibles. Con lo que no conseguiríamos otra cosa que "reinventar" la escritura ideográfica.

Posible nuevo empleo del paréntesis.-A título de curiosidad, y para completar lo expuesto, quiero recordar aquí un artículo publicado por quien esto escribe, allá por el año 1945, en el semanario "El Español". Lo titulaba yo "Un nuevo empleo del paréntesis" y lo definía como "ocurrencia" tipográfica especialmente dedicada a los novelistas.

Decía yo entonces que los caracteres de imprenta, los signos de puntuación, al estilo del paréntesis, son ideográficos. Se fueron inventando con el sano propósito de destacar un estado psíquico determinado --una vivencia- con el empleo de un solo signo, sin necesidad de recurrir a toda una explicación marginal. De no existir el signo de interrogación, cada vez que el escritor hubiera de reflejar una pregunta, tendría que anotar al margen de la frase: "Léase en tono interrogativo." O también: "Léase en tono admirativo", si se quería decir un tono emocional.

A continuación, y en tono humorístico, se defendía un nuevo empleo del paréntesis para reflejar las conversaciones por teléfono.

Fundamento de aquella tesis: que toda conversación normal, frente a frente del interlocutor, queda influida por el "marco" en que se desarrolla (una habitación, la calle, el campo, etc.). Por ello, todo buen escritor ha de procurar matizar, "situar" el diálogo, para ambientar al lector. Luego, basta con reproducir la charla, anteponiendo a lo que dicen los dialogantes el consabido "guión de conversación".

La charla o diálogo por teléfono es diferente a la conversación normal porque le falta la presencia física del interlocutor. Al "teléfono-parlante" le faltan los *ingredientes* de la charla normal. Todo se reduce a un puro y simple escuchar. La mirada del que habla por teléfono es diferente a la mirada del hombre que habla cara a cara con otro. Parece como si quisiera adivinar, ver lo que no ve. Es como un momentáneo paréntesis en nuestra vida. De ahí la utilidad de emplear el signo tipográfico apropiado --el paréntesis-, para despertar en el lector la sensación descrita, para situar la escena sin confundirla con el diálogo normal, para el que se utiliza el simple guión (-).

Si cito aquí esta tesis tipográfica, sólo es para que el lector se percate de que la empresa de crear nuevos signos tipográficos o la de buscar nuevo empleo a los hasta ahora utilizados, no es problema extremadamente difícil. Basta con un poco de imaginación.